

Libros

UN

LIBRO

INTERESANTE

LOMBARDI, RICARDO S. J.: LA SALVACION DEL QUE NO TIENE FE.-

Versión española por A. de Miguel y Miguel. Editorial Herder, Barcelona, 1953. 516 págs., 11,5 x 18,5 cms., 55 pesetas.

Sigue el P. Lombardi incansable en su labor apostólica. A la propaganda oral añade ahora otro aporte escrito. El problema es de una actualidad inquietante. Es más bien de especialista, pero en su aspecto superficial lo perciben todos. Y sin duda a todos inquieta. Prueba de ello es que tratándose de un libro voluminoso y de profundidad teológica, las ediciones italianas (cuatro) se han sucedido rápidamente y en circunstancias poco favorables. Hecho singular que el autor reconoce y lo atribuye al interés del tema. "En menos de un año, dice en el prólogo a la tercera edición se han agotado todos los ejemplares de la Obra; y ha sido un año trágico para Italia, desgarrada como nunca por la guerra, privada de medios de comunicación y transporte, de modo que apenas si han podido salir de Roma unos pocos ejemplares".

Difícil es que un libro así quedara encerrado en la estrechez de la lengua italiana y comenzaron pronto las traducciones. Al escribir estas líneas tenemos sobre la mesa la española y de

creer es que muchos querrán penetrar en el estudio de este problema tan íntimamente ligado al apostolado. La luz que proyecta sobre todo en el mundo infiel es intensa y consoladora. La aurora de la salvación amanece con más frecuencia de lo que muchos piensan sobre la noche del paganismo. Con razón dice un autor:

Sin fe no hay salvación. Entonces, ¿qué pensar de tantos millones de infieles, paganos de las misiones y paganzados de los países cristianos de misión? ¿Se condenan todos esos adultos que no tienen fe? ¿Cómo les puede llegar la fe a los infieles que no han visto nunca a un misionero? ¿Cómo pueden llegar a creer por la fe que hay un Dios que remunerará y castiga? Y ¿qué pensar del dogma de la Encarnación y de la Sma. Trinidad, como necesarios a la salvación?

El nuevo libro que la Editorial Herder acaba de publicar responde a todas estas y otras preguntas punzantes. Su autor, el Padre Lombardi, no necesita presentación en los países de lengua española. Vocero de la Cruzada de la Bondad, ha recorrido casi toda la Europa de aquende el telón de acero y toda Hispanoamérica. Se ha ocupado intensivamente de este problema pavoroso, el de la necesidad de la fe para obtener la salvación. Ha dedicado su obra a los misioneros y a los apologistas católicos, a todos aquellos que quieren ser algo más que católicos de misa dominical, para que puedan resolver la objeción frecuente de que, según la enseñanza católica, se condenarían todos los que no creen en la Iglesia.

No se pueden adoptar ante problemas tan graves, actitudes de indiferencia, como si fueran cuestiones baladísticas cuya solución ni quita ni pone en la vida del hombre. Ni es racional que corte el problema radicalmente tomando posiciones extremas o de un laxismo total o de un rigorismo asfixiante. No han faltado partidarios en ambos bandos. Porque para unos el problema era de una simplicidad ideal. Ante la honradez de ciertas personas que no creían y en vista de muchos paganos que, como los juzga San Agustín, caminan con pasos largos por el sendero de la honestidad, llegaron a la conclusión de que la fe no era necesaria para la salvación: en las buenas obras realizadas según los dictámenes de su conciencia tienen el salva conducto para la eternidad. Así en bloque puede sintetizarse el pensamiento de este sis-

tema, si bien se halla modificado con diversos matices.

Frente a ellos se levantan irreducibles los rigoristas. Proclaman éstos la necesidad absoluta de la fe y al mismo tiempo confiesan que la fe para muchos adultos es imposible. Con esto los temas de predestinación y reprobación adquieren contornos trágicos. Y a él se unió en esto el jansenismo con su farisáico rigorismo y en tiempos recientes un pequeño grupo de católicos disidentes por tierras de Boston.

La rica bibliografía que ocupa ocho páginas, casi toda ella de fecha reciente indica que el problema ha suscitado la atención en los últimos tiempos. Billot y Caperán, Getino y Pinard, Pesch y Sertillanges, entre otros muchos le dedicaron numerosos artículos o gruesos tomos.

No hay duda que en nuestros días se ha proyectado nueva luz sobre el problema y el nuevo libro del Padre Lombardi es aporte valioso que supone avance y esclarecimiento del tema. Sin duda que muchas sombras quedan disipadas, aun cuando queden algunas, como en tantos otros problemas que nunca conseguiremos dilucidarlos con plena claridad.

Considerando sólo la obligación de la fe y el correspondiente pecado de infi-

delidad, el autor hace ver que se condenarán solamente los que nieguen a Dios el homenaje de esa mínima fe indispensable que es verdaderamente posible a todos, o de esa fe más amplia, que, en casos particulares, les sea propuesta de manera suficiente. Demuestra también que los que sienten la inquietud por extender el Reino de Dios pueden acercarse a los alejados con un sentido de consideración, benevolencia y sincera confianza, que no es incompatible con su incredulidad. Recoge pues una amplia serie de motivos que estimulan al verdadero católico al más ardiente apostolado de la fe.

El Padre Lombardi conoce perfectamente las objeciones de los críticos de todas las escuelas y a todos va respondiendo con tanto tino y firmeza, desplegando una erudición tan amplia y moderna como se puede deducir de su personalidad única y de su riquísima experiencia. Fruto práctico de todo su estudio es la justificación de la actitud dos veces milenaria de la Iglesia. Un celo ardiente y tenaz por la conversión de los no creyentes, sin darse tregua ni reposo, con oraciones y lágrimas, con el ofrecimiento por entero de nosotros mismos... Y, como dice el autor con sus mismas elocuentes palabras: "un abandono en la Providencia, sin desalientos, ante el fenómeno opaco y resistente de la incredulidad de tantos!".

